



Ana Mae Barbosa, *Redesenhando o desenho, educadores, política e história*, Sao Paulo, Cortez Editora. 454 páginas. 2015, ISBN: 9788524923043

¿Se puede enseñar el oficio de tipógrafo a quien desconoce el alfabeto?

Ana Mae Barbosa es un nombre clave en el panorama internacional de la educación en artes, con una trayectoria profesional que recorre más de cinco décadas y en el que destacan importantes hitos, como el hecho haber presidido InSEA. Siempre ha luchado por un encuentro fructífero entre las diferentes sensibilidades iberoamericana-

nas, intentando unificar esfuerzos para promover las artes en los programas educativos gubernamentales. Leer este libro supone una inmersión en las políticas educativas que rigen en nuestra área de conocimiento. Este magnífico ensayo va tejiendo un discurso en el que se reclama el papel que corresponde a las personas que destacaron en el último siglo, siendo capaz de vincular los hechos históricos con la actualidad más apremiante.

193

La lectura de este volumen consigue emocionar, y creo que se ha conseguido equilibrar tanto un ejercicio de memoria histórica como la necesaria reflexión crítica que mira el presente y se proyecta en las posibilidades de futuro. El trabajo se estructura en períodos históricos, centrando su investigación en algunos de los autores más destacados. De este modo organiza un esquema por etapas en el que Theodoro Braga representa el viraje industrial de inicios del siglo XX, mientras que Cecília Meireles y Edgar Sussekind de Mendonça representarían el giro modernista, en un período netamente influenciado por autores anglosajones que proceden tanto del ámbito estadounidense como del británico.

No podemos olvidar que la tesis doctoral de Ana Mae Barbosa fue defendida en la Universidad de Boston en 1979 y lleva por título *American influences on Art Education in Brazil: analyses of two moments: Walter Smith and John Dewey*. Cabe recordar, además, que durante la década de 1980 Ana Mae ejerció como directora del poderoso Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo. La relación de esta ciudad (capital económica y financiera de Brasil) con el universo del arte viene de lejos, de hecho, la Bienal de São Paulo inició su andadura en 1951, convirtiéndose en uno de los encuentros más prestigiosos y relevantes del panorama mundial del arte.

El énfasis que nuestra autora imprime a sus acciones siempre ha recalado en una mirada feminista. La pasión con que trata al personaje de Cecília Meireles es una muestra de esta deriva, y es que en la obra de la educadora Cecília Meireles encontramos muchos puntos de encuentro con algunas de las reivindicaciones más apremiantes de la educación artística: la pasión por el cine, la incidencia en la formación infantil, el esfuerzo por relacionar las culturas de Iberoamérica, el papel de la mediación en los museos, o incluso la transversalidad que nos permite encuentros fructíferos con el resto de las áreas del currículum, especialmente con la literatura y con las ciencias sociales.

En cuanto a las personalidades iberoamericanas que defendieron la educación artística se cita a Gerardo Seguel (Chile), Adolfo Best Maugard (México) o Elena Izcue (Perú), recogiendo asimismo nombres de personalidades que han destacado en períodos más recientes como Manuel Pantigoso (Perú), Luis Errázuriz (Chile), Salomón Aznar (Uruguay), Ramón Cabrera (Cuba), Olga Olaya (Colombia), o Lucía Pimentel (Brasil), quienes constituyen el núcleo primario de CLEA Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte. Lo que realmente defiende Barbosa, y en ello pone mucho entusiasmo, es un panorama respetuoso con la tradición, superando las rencillas que puedan enfrentar a las diferentes escuelas, tendencias, o departamentos universitarios.

Activista consciente del papel social y de defensa de los derechos humanos que debe impulsar la educación artística, Barbosa sabe que los contrastes han sido una de las fuentes más fecundas de la evolución de nuestra área de conocimiento. La propia palabra “desenho” (dibujo), que en Brasil también sirvió para denominar lo que ahora entendemos por “design” (diseño gráfico o de producto), es una de las numerosas acepciones polisémicas a las que debemos acostumbrarnos. Ocurre en muchos ámbitos que son propios de la educación artística, donde nombres y conceptos van fluctuando con el tiempo.

El método de trabajo que utiliza Barbosa se basa en reproducir artículos de prensa y otros documentos peculiares como entrevistas inéditas. Gracias a esta búsqueda de corte comunicativo puede ir construyendo un armazón más resistente. Sostiene que ella utiliza estos recortes de prensa íntegros del mismo modo que en *art based research* se presentan las imágenes para articular la investigación. Aquí encontramos otro de los temas que van fluyendo en el volumen: la caligrafía y la tipografía, verdaderos estandartes de lo que podría ser un innovador (a pesar de la tradición que le precede) modelo de dibujo para la educación artística. Eso sí, vinculándolo a las tecnologías más punteras. La escritura es dibujo, y no podemos eliminar ni la escritura ni la práctica del dibujo de la cultura visual.

El libro está plagado de ilustraciones que acompañan a las ideas que va planteando el texto, ya que resulta fundamental poder conocer algunas de las imágenes

que incluían las ediciones estudiadas, como las experiencias de las Escuelas de Pintura al Aire Libre que tanto revolucionaron el panorama mexicano en 1920. El dibujo como descubrimiento y la pasión por conocer a través del grafismo constituyen una interesante argumentación para seguir considerando esta práctica como un encuentro positivo con el arte y la educación. Todo ello sin escudarnos en premisas que puedan atender a otros intereses, como cuando la autora advierte que “O neoliberalismo do século XXI também apela para o trabalho como o principal objetivo do ensino da Arte e o Design, entretanto, o desconhecimento histórico limita a compreensão e leva a repetições de propostas que não deram certo” (pág. 54).

Como narración autobiográfica (“minha solidão foi sem drama, imaginativa, cercada de animais”), el texto nos acerca a los anhelos y las cuestiones que más preocupan a la investigadora, revisando a otros grandes autores, y desmenuzando aquellos aspectos clave que aportaron en cada momento histórico. En la página 114 se recoge un texto de Theodoro Braga publicado en 1923, defendiendo una educación para todas las clases sociales, e introduciendo en esta formación integral los aspectos culturales: “Como ensinar-se, por exemplo, o ofício de tipógrafo a educandos que desconheçam o alfabeto?”. Pues eso mismo, pero aplicado a la educación artística y al conocimiento de la historia que le precede y de las bases que la han forjado.

Ricard Huerta

Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas, Universitat de València